

La enfermedad es común, pero no tiene un método exacto para reconocerla y se desconoce la causa que la genera. El caso de Durán es severo pues el tratamiento afectó su corazón.

Por Estefany Cisternas Bastias
 estefany.cisternas@diariodelsur.cl

Leonardo Durán es un penquista de 46 años que padece una complicada enfermedad y que requiere de un costoso tratamiento para mejorar su calidad de vida. La cistitis intersticial Severa es una enfermedad difícil de diagnosticar y se traduce en un dolor constante en la vejiga que se extiende a nivel muscular, dolor que disminuye gracias a inyecciones de metadona, que vendría a ser el tratamiento que actualmente recibe Durán. El problema es que este opioide le ha generado una cardiotoxicidad severa que puede derivar en un paro cardíaco inminente, por lo cual debe buscar otro método para controlar su dolor.

"He hecho todas las terapias que se puedan ocurrir, desde cirugías experimentales y sin ningún fruto, sigo con dolor. Tantos años usando opioides me hicieron tener una cardiotoxicidad, eso significa riesgo de arritmias graves. A mí lo único que me quita el dolor son las inyecciones de metadona, entonces lo que me está aliviando me está matando. Cada metadona que estoy usando puede ser la última", relató el paciente, quien lleva más de 20 años sufriendo esta patología y que espera pronto acceder a un nuevo tratamiento.

El médico tratante de Durán y anestesiólogo del Hospital Guillermo Grant Benavente (HGGB), Germán Acuña, explicó que es una enfermedad compleja que tiene distintas evoluciones, las más sencillas se manejan con analgésicos, pero hay un grupo de pacientes que se escapa de la norma y requieren procedimientos muy agresivos. "El tratamiento que se requiere en pacientes complejos es la instalación de estimuladores medulares, una especie de

40

millones de pesos es el costo del tratamiento que requiere Durán para controlar el dolor severo que padece.



Esta es una enfermedad de exclusión, se debe descartar al menos 18 a 20 enfermedades entre vesicales y sistémicas antes de diagnosticarla.

Leonardo Durán padece de cistitis intersticial:

“He hecho todas las terapias que se puedan ocurrir y sin ningún fruto, sigo con dolor”

marcapasos que se pone al lado de la medula espinal para que la actividad eléctrica de la pila bloquee la conducción del estímulo doloroso", contó Acuña.

El estimulador medular es de la marca ABBOTT y se maneja desde un teléfono celular de alta gama, por ello su costo es superior a los 40 millones de pesos.

DIFÍCIL DIAGNOSTICO

El urólogo del HGGB, Víctor Hugo Manzanares, explicó que se habla que esta es una enfermedad rara porque los síndromes de vejiga dolorosa están infradiagnosticados. "Esta es una enfermedad urológica que es poco conocida a nivel de otras especialidades y muchas veces se diagnostica de manera errada frente a otras patologías que pueden ser similares,

como vejiga hiperactiva o infección urinaria recurrente. Otra cosa que hace que sea rara de diagnosticar es porque hasta el día de hoy es una enfermedad de exclusión, no tengo ninguna herramienta diagnóstica que diga es una cistitis intersticial. Para hacer el diagnóstico hay que descartar al menos 18 a 20 enfermedades entre vesicales y sistémicas", especificó el urólogo.

Sobre la atención del HGGB, Manzanares señaló que muchos pacientes llegan tras haber sido tratados con incluso cinco antibióticos pensando que padecían infecciones recurrentes, pero nunca fue una infección urinaria sino una cistitis intersticial. Para el urólogo no es una enfermedad rara, se ve bastante, lo diferente con el caso de Durán es que este paciente

sufre un caso severo que ya no responde a ningún tratamiento.

"Hay terapias orales que pueden modular el dolor a nivel vesical. La primera o segunda línea de tratamiento es una kinesioterapia de piso pélvico, esas serían terapias no invasivas. Como terapia medianamente invasivas están las terapias intravesicales, hay diferentes terapias desde drogas antiguas hasta drogas mucho más nuevas como la toxina botulínica, el bótox dentro de la vejiga tiene buen rendimiento, así también como ácido hialurónico. Algunas de estas drogas son caras, muchas veces no las tenemos en el sistema público y se hace muy difícil el manejo de un paciente una vez que no pudo responder a las terapias más básicas", apuntó el urólogo. El dispositivo que re-

quiere Durán debe ser exportado desde Argentina e implantado por un profesional que irá modulando la frecuencia del dispositivo, lo que luego deberá hacer el paciente que debe estar despierto durante la intervención.

CAUSAS

Manzanares describió que no hay un factor específico que cause esta enfermedad, hay algunos estudios a nivel mundial que han relacionado el aumento del consumo de té o el tabaco con aumento de la prevalencia, pero hay otros que no lo validan. "Esta es una enfermedad que es idiopática, es un término que nosotros usamos en medicina para ponerle un nombre a enfermedades que no conocemos la causa principal que desencadena la cascada de eventos. Si bien conocemos las vías de cómo se genera este dolor dentro de la vejiga, la causa en sí no se conoce", dijo el especialista del HGGB.

La hipótesis más aceptada es que cualquier daño que se haya producido en algún momento en la vejiga, debido a mala reparación intravesical, las membranas basales de las capas de la vejiga quedan expuestas a cualquier irritación que se pueda producir y desencadena una serie de eventos que generan dolor vesical crónico.

El tratamiento que se recomienda en pacientes más complejos es la instalación de un estimulador medular, tratamiento parecido a un marcapasos.